



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

30.- Deberes de la vida cristiana



unánimes

Estudios Bíblicos

O.30.- Deberes de la vida cristiana

1. El texto

Romanos 12:9-21

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración. Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor». Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza.

No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

2. Introducción

La conexión entre los versículos 8 y 9 es estrecha; demostrar misericordia gozosamente presupone un amor que es sincero. El versículo 8 dice: “*el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría*”. Es evidente que Pablo asocia ahora el amor, del cual va a hacer referencia, con la misericordia, de la cual ya hizo referencia. Es imposible leer el texto que estamos estudiando sin conectarlo con el Sermón del Monte (capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo). Tanto Jesús como Pablo, nos pintan un cuadro donde dibujan al discípulo de Cristo con todas sus características, principios y valores. Por lo tanto, ambos se enfocan en conductas.

Sabemos que las conductas se derivan de los valores y que, para cambiar estos, el ser humano debe nacer de nuevo, ser criatura nueva, dejar el pasado atrás. Para adoptar la Biblia como nuestra norma de fe y conducta, se requiere del poder del Espíritu Santo en nosotros. Sin él, nuestra naturaleza proclive a pecar nos dominará, no seremos luz del mundo ni sal de la tierra. En otras palabras... fallaremos.

Por eso Pablo dice:

3. **El amor sincero**

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno.

Es razonable creer que el “amor” del que Pablo habla aquí abarca más que el “amor fraternal” mencionado antes. El apóstol menciona primeramente el concepto más amplio y luego el más restringido. Lo que él subraya en primer lugar es que el amor, en cualquier sentido que se lo entienda—ya sea que su objeto sea Dios, o hermanos en la fe, o prójimos, o aun “enemigos”—debe ser “sin hipocresía”, es decir; no fingido, pero sincero y genuino. No debe ser falso, ni debe consistir en palabras huecas. Recordemos el dicho: “Tus obras hablan tan fuertemente que no alcanzo a oír tus palabras”.

En consonancia con esto encontramos la exhortación: “Aborreced lo malo”. Esto no se refiere solamente a la falta de sinceridad en el amor, o sea la pretensión, que debe ser evitada. Al contrario, lo que Pablo dice es equivalente a esto: “Evitad cualquier cosa que sea mala; aferraos a cualquier cosa que sea buena”. Debe quedar claro que el énfasis de Pablo recae en el “agape”, es decir, en el amor incondicional.

4. **El amor de familia**

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Siempre que Pablo piensa en los creyentes, los considera miembros de una familia (en el Señor). Todos tenemos un mismo Padre. Este pensamiento por supuesto, está en total consonancia con las enseñanzas de Jesús.

Según esta enseñanza los lazos que unen a los miembros de esta familia espiritual son mucho más seguros y duraderos que los que unen a los miembros de una familia meramente física. Por lo tanto, lo que el apóstol dice es que los miembros de esta familia espiritual deberían hacer todo lo que está en su poder para ser y permanecer afectos los unos a los otros con tierno amor.

Hay un sentido en el cual los creyentes deberían amar a todos, incluyendo aun a los que los odian y persiguen. Pero ese tierno afecto fraternal que incluye comprensión, intimidad y unidad espiritual, queda reservado para el círculo más íntimo. Los creyentes tienen el derecho y el deber de discriminar entre quienes aman a Dios y quienes lo odian. Como le dijo el apóstol a los creyentes en Galacia: “Hagamos bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe”.

Pablo añade: “*en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros*”. ¿Qué significa esto, y cómo es posible? De las muchas interpretaciones que se han ofrecido notemos las tres que siguen:

- a. El otro es aquella persona en que Cristo está, para mí, misteriosamente presente. Por consiguiente, debo honrarla más que a mí mismo.
Evaluación: ¿Debo suponer, entonces, que Cristo no está presente en todo creyente, aun en mí mismo?
- b. No esperes que otros te alaben a ti, sino sé el primero en alabar en toda ocasión en que esto pueda hacerse en armonía con la verdad.
Evaluación: Aunque es consejo excelente, ¿es esto lo que el pasaje significa? Probablemente que no. Parece requerir que se considere al otro creyente digno de mayor honra que yo, y que por esa razón debo estimarlo más a él que a mí mismo.
- c. La exhortación no demanda que pensemos que todo otro creyente sea en todo más sabio y capaz. Pero pide que con mente humilde considere a mi hermano mejor que yo.

Un creyente sabe que sus propios motivos no son siempre puros y santos. Este es el tipo de conocimiento de sí mismo que hace que él a veces ore diciendo: “Perdóname, oh Señor, mis buenas obras”. Pero, por otra parte, el creyente no tiene el derecho de considerar que los motivos de sus hermanos o hermanas en el Señor sean malos. A menos que se evidencie claramente un patrón consistentemente malo en la vida de los hermanos en la fe, sus buenas obras visibles han de ser atribuidas a buenos motivos, no a malos. De allí que el hijo de Dios que ha aprendido a conocerse lo suficiente como para sentirse a veces inclinado a considerar a otros mejores que él mismo.

5. El entusiasmo cristiano

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor...

No obstante, por ser la naturaleza humana lo que es—y hasta los santos somos todavía pecadores—no es razonable esperar que aquellos a quienes Pablo se dirige muestren entusiasmo en este asunto de preferirse los unos a los otros en la honra. Por otra parte, la religión sin entusiasmo casi ni merece el nombre de religión.

Por supuesto, la fuente del entusiasmo no está en el hombre. Si una persona va a ser “inflamada” por el fuego del entusiasmo, es el Espíritu Santo quien debe hacerlo. Pablo dice: “*fervientes en espíritu*”. No sólo debemos los creyentes preocuparnos de que no apaguemos el Espíritu, de que no resistamos al Espíritu, y aun que no contristemos al Espíritu; al contrario, deben pedirle fervorosamente el Espíritu Santo que nos llene de celo y del entusiasmo necesario para cumplir debidamente nuestros deberes cristianos y lograr nuestra meta. Sólo entonces se cumplirá el mandato. “*fervientes en espíritu.*”

Entonces ya no permaneceremos pasivos, sino que con gozo y entusiasmo nos abocaremos a la tarea de servir al Señor real y consagradamente. Cuando el creyente realmente sea radiante Espíritu, no lo demuestra recurriendo a manifestaciones de excitación religiosa (¿?) sino cumpliendo humildemente su mandato de servir al Señor.

6. La perseverancia y el gozo

...gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración.

La esperanza de la salvación futura estimula el gozo presente; tanto así, que los hijos de Dios llegamos a ser capaces de perseverar en medio de la aflicción. Esta perseverancia indica la fuerza de resistir bajo presión y la aplicación persistente de dicha fuerza. No es producto de la sabiduría o habilidad humanas, sino de la gracia de Dios. Por eso Pablo se apresura a añadir: *constantemente en la oración*".

Sin oración constante ese gozo y perseverancia serían imposibles. La oposición que procede del mundo y las dudas que vienen de nuestro interior resultarían ser demasiado fuertes. En realidad, sin perseverancia en la oración sería imposible obedecer las exhortaciones del capítulo 12 o a las de otros pasajes.

7. Las necesidades de nuestros congéneres

Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad.

En este texto el apóstol fija nuestra atención de modo especial en aquellos santos que tienen necesidad de alojamiento. Encontrar un lugar bueno y seguro donde pasar la noche, o quizá aun varios días, no era cosa fácil en aquel entonces. Por otra parte, el apóstol, que era un gran viajero, entendía esta necesidad. Desea que aquellos a quienes se dirige se interesen vivamente en el asunto de proveer buenos lugares de alojamiento. Desea que practiquen hospitalidad gustosamente, no a regañadientes, algo que parece haber sucedido en ciertas ocasiones. No solamente debe el líder de la iglesia ser una persona hospitalaria sino que todo creyente debe serlo también. Lo que siempre debe quedar bien en claro es que cualquier cosa que se haga por la persona que necesite hospitalidad se hace por aquel que en el gran Día del Juicio va a decir: "Fui forastero, y me recogisteis". Lo que el apóstol insta, por lo tanto, es que los creyentes no solamente demuestren hospitalidad cuando se les requiere, sino que tomen la iniciativa de ofrecerla. Deben practicar este favor ... ¡con afán!

8. La actitud hacia los enemigos

Benedicid a los que os persiguen; bendicid y no maldigáis.

La relación que hay entre el párrafo precedente (sobre el amor fraternal) y este (sobre ser

perseguido) no es tan remota como pareciera. Vemos dos declaraciones seguidas: Persigue la hospitalidad y bendecid a los que os persiguen. Lo que tenemos aquí es claramente un eco de las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”. Bendecir significa, en relación con esto, “invocar la bendición de Dios sobre”. Pablo incluso añade: Bendecid y no maldigáis. En otras palabras, ni el menor deseo que se derrame la ira divina sobre nuestros perseguidores debe aparecer mezclado con nuestra oración de que el Señor los bendiga.

9. La solidaridad y empatía cristianas

Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

Una manera de demostrarnos a nosotros mismos que nuestros corazones están donde deben estar es identificarnos con otras personas, de modo tal que no solamente lloremos con los que lloran sino que hasta lleguemos a regocijarnos con los que se regocijan; y esto no solamente con los hermanos en la fe sino con todos aquellos con los cuales entramos en una relación de cierta amistad, sean creyentes o no creyentes. Si realmente amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, esto debería ser posible. Pero nunca será posible para nosotros identificarnos realmente con otra persona, sea ésta creyente o incrédula, a menos que, por la gracia soberana de Dios, se grabe profundamente en nuestro corazón y mente, por obra del Espíritu Santo, la verdad que Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y miseria. El resultado será ciertamente el avance de la gloria de Dios, la entrada en nuestros corazones de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento y quizá aun el ganar a nuestro prójimo para Cristo.

Lo opuesto a regocijarse es estar lleno de envidia y la contrapartida de llorar es deleitarse del mal ajeno. Notemos el triste resultado:

Proverbios 17:5

El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor, pero no quedará sin castigo el que se alegra de la desgracia.

10. La humildad cristiana

Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Se exhorta a los creyentes a estar de acuerdo entre ellos, indubitablemente para ejercer una sana influencia entre aquellos que todavía están fuera del reino.

Ahora bien, para vivir en armonía es necesario que toda manifestación de orgullo pecaminoso sea eliminada. De allí que Pablo diga: “no seáis altivos”, o sea, “No seáis altaneros.”

El sentido general del pasaje se deduce de la exhortación que se agrega: “*No seáis sabios en vuestra propia opinión*”. Lo que Pablo está diciendo es: “No seáis altaneros, sino asociados prestamente con la gente humilde”. ¿Estaba Pablo quizá pensando en las hermosas palabras del libro de los Proverbios:

Proverbios 3:6-7

Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal...

En este capítulo Pablo había dado el siguiente mandato positivo: “*Benedicid a los que os persiguen*”. Y tras repetir la palabra “Benedicid”, él había añadido la prohibición, “*benedicid y no maldigáis*”. Ahora amplía esta prohibición al decir:

11. La represalia y el cristiano

No paguéis a nadie mal por mal;

Aquí se combaten dos males relacionados:

- a. Un espíritu vengativo, el desea de desquitarse de alguien por algún daño sufrido. Esto nos trae a la mente anteriores pasajes paulinos tales como el dirigido a los Tesalonicenses: “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal” o al dirigido a los Corintios: “Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, soportamos; cuando nos difaman, contestamos amablemente.” O como dijo Pedro: “No devolváis mal por mal o insulto por insulto, sino bendición con bendición”.
- b. La presunción de que individuos particulares tengan el derecho de tomar en sus propias manos la función del magistrado civil de castigar el crimen. Aun en el Antiguo Testamento el mandamiento “ojo por ojo” se refiere a la administración pública del código criminal y fue promulgado para desalentar la búsqueda de la venganza personal.

La manifestación de un espíritu vengativo destruye lo distintivo del carácter cristiano, lo que es a su vez el requisito absoluto para tener éxito en ganar a gente para Cristo. Es esta carencia la que hace que los extraños digan: “Esos cristianos no son diferentes de nosotros”. Pablo, el gran misionero, desea que los creyentes se conduzcan de manera tal que los incrédulos tomen nota. Es por tal razón que continúa diciendo:

12. El servicio a los hombres

...procurad lo bueno delante de todos los hombres.

Pablo desea que aquellos a quienes se dirige, incluyéndonos, vivan vidas de consagración total a Dios y de amor genuino por todos, aun por los perseguidores, de modo tal que los extraños de tengan ninguna oportunidad legítima de quejarse o acusar y que los calumnias

dores sean avergonzados. Él no quiere que seamos un estorbo o una piedra de tropiezo, impidiendo que el inconverso llegue a aceptar el evangelio. Él desea que conduzcamos nuestros asuntos de tal manera que la conciencia pública las apruebe. Su noble propósito, como persona que ama a Dios, es que la vida devota de los creyentes sea un instrumento en las manos de Dios para la conversión de los pecadores, para la gloria de Dios.

Calvino ha resumido el significado de este texto como sigue:

“Lo que significa es que debemos trabajar diligentemente para que todos puedan verse edificados por nuestro trato honesto ... para que puedan, en una palabra, percibir el dulce y buen olor de nuestra vida, por medio del cual puedan ser atraídos al amor de Dios”.

13. La vida en paz

Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Esta exhortación a vivir en paz con todos concuerda con el Sermón del Monte: “Bienaventurados (son) los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

En un mundo de paz fracturada esta bienaventuranza nos muestra qué fuerza relevante, vital y dinámica es el cristianismo. Verdaderos pacificadores son todos aquellos cuyo líder es el Dios de Paz, que buscan la paz con todos, que proclaman el evangelio de la paz y modelan sus vidas según el patrón del Príncipe de Paz.

No obstante, el encargo de vivir en paz con todos no es presentado sin reservas. Hay dos:

- a. “Si es posible”. Hay circunstancias en las cuales el establecimiento o mantenimiento de la paz es imposible. En el libro de Hebreos no sólo propugna la paz sino también la santificación. Esta última no debe ser sacrificada para mantener la anterior, ya que la paz sin la santificación (o santidad) no es digna de su nombre. Si el mantenimiento de la paz implica el sacrificio de la verdad o del honor, entonces la paz debe ser abandonada.
- b. “... en cuanto dependa de vosotros”. Hay situaciones que demandan el sacrificio de la paz. Pero debemos estar seguros de no ser nosotros quienes tengamos la culpa de tales exigencias. Supongamos que hemos hecho todo lo que estaba en nuestro poder para establecer y mantener la paz. La otra persona (o personas) no estaba(n) dispuesta(s) a aceptar la paz a menos que fuera en condiciones que nosotros, como cristianos, no podíamos aceptar. En tales casos, Dios no nos considera responsables de la falta de paz.

14. La venganza

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».

Tras decir: “*No os venguéis vosotros mismos, amados míos*”, Pablo prosigue: “*sino dejad lugar a la ira de Dios*”. Cuando Pablo dice que aquellos a quienes se dirige—y últimamente todos nosotros—deben “dar lugar” a la ira de Dios, él enfatiza una vez más, en armonía con todo el contexto, que nosotros no debemos jugar a “ser Dios”, que debemos abstenernos de intentar usurpar la prerrogativa divina de derramar su ira, de ejecutar venganza.

Para dar fuerza a este mandato, el apóstol apela, tal cual lo ha hecho anteriormente, al Antiguo Testamento:

Deuteronomio 32:35

Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano y lo que les está preparado se apresura.

¿No fue acaso Jesús mismo quien, a pesar de ser objeto de un sufrimiento mucho más profundo y penoso, injustamente puesto sobre Él por pecadores—¿de parte de ellos ciertamente era injusto! —en vez de vengarse, se entregó a Aquel que juzga con justicia?

A la luz del hecho que nuestro Señor Jesucristo, por medio de su sufrimiento vicario, quitó la ira de Dios de nosotros, ¿no debiéramos nosotros estar felices en no tomar venganza? ¿Cuál es, pues, nuestro deber cuando somos tratados injustamente? ¿Es quizá pedirle a Dios que derrame su ira sobre esa terrible gente que ha sido tan cruel para con nosotros? ¿Es eso lo que Pablo quiere decir cuando dice: “Dad lugar a la ira (de Dios)”? ¿No es más bien que pidamos a Dios que le conceda a los perseguidores la gracia del verdadero arrepentimiento y de la fe verdadera? ¿No debiéramos dejar toda noción de justicia retributiva enteramente en las manos del Dios omnisciente y soberano? ¿Y no responderá de esta manera todo verdadero hijo de Dios que haya experimentado el amor de Dios en su propia vida?

En vez de tomarse venganza, el deber y gozo del cristiano es devolver bien por mal. El día de la retribución divina no ha llegado aún. Por otra parte, tal como se ha indicado anteriormente, la persona dañada no tiene derecho a tomar para sí la función del magistrado civil.

Los que han sufrido algún mal deben tratar al que les odia (no con resentimiento oculto o con un sentimiento de ira sino) con bondad. De allí que, después de decir: “Nos os venguéis ...”, Pablo prosigue:

15. La conducta con el enemigo

Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza.

La cita está tomada del antiguo Testamento:

Proverbios 25:21-22

Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua; pues, haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza, y Jehová te recompensará.

Si el enemigo tiene hambre, la persona afectada debe darle algo de comer. Debería darle algo de beber si tiene sed. En otras palabras, debe tratar al enemigo como lo hizo Eliseo con los asirios que querían matarle y Dios los cegó temporalmente. Esta narrativa está en segundo libro de Reyes:

2 Reyes 6:20–23

Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «Jehová, abre los ojos de estos para que vean». Jehová les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria. Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo:

—¿Los mataré, padre mío?

Él le respondió:

—No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírvales pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.

Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

En el espíritu de este texto, la exhortación final de Pablo es:

16. La victoria cristiana

No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Ser vencido por el mal significa permitir que el enemigo nos hunda y además planificar y devolver mal por mal.

Vencer el mal con el bien significa seguir viviendo una vida de fe en Dios y de amor por Él y por todos, sin excluir a la persona que nos hirió. Esta es la clase de vida que es marcada por una transformación a la imagen de Cristo y por eso se debe mostrar humildad y paz. Se nos manda a hacer un esfuerzo, por palabra y obra, para demostrar bondad al que nos ha dañado.

Esta es la vida victoriosa. Pero la victoria no puede obtenerse por el esfuerzo humano sino sólo por la fe. Le es otorgada a aquellos, y solamente a aquellos, que, habiendo sido justificados por la fe, en base al sacrificio vicario de Cristo, derivan todo su poder del Espíritu Santo que mora en ellos.

17. Resumen del Capítulo 12

Al llegar al capítulo 12 alcanzamos el comienzo de la aplicación práctica de esta carta, que abarca los capítulos 12–16. El capítulo 12 tiene tres secciones bien definidas, la segunda de las cuales se divide a su vez en dos partes.

En la primera de las tres secciones el apóstol exhorta afectuosamente—notemos la palabra “hermanos”—a sus lectores a ofrecerse a Dios como sacrificios siendo, ante sus ojos, vivos, santos y agradables. Por lo tanto, esta primera sección describe cuál ha de ser la actitud de los creyentes para con Dios. Deben darle el sincero y devoto culto espiritual que Él merece vista “la gran misericordia” que les ha tenido. Tal como lo han demostrado los capítulos 1–11, es solamente sobre la base de la gracia divina, vale decir, del inmerecido favor divino manifestado en el sacrificio sustitutivo de Cristo, que los creyentes han sido declarados justos ante Dios.

Versículos 1 y 2

En consonancia con esta necesidad de una respuesta de sincera devoción que deben rendir todos los que han sido bendecidos tan abundantemente, viene la exhortación a que todos aquellos a quienes el apóstol se dirige—entre los cuales nos incluimos nosotros—ya no dejemos que en nuestro estilo de vida seamos moldeados exteriormente según el modelo o criterio de este tiempo (malo), sino que permitamos en nosotros un cambio interior progresivo y positivo, para poder ser cada vez más parecidos a Cristo. La meta y el resultado de esta transformación interior serán que ellos puedan comprobar, es decir, percibir, experimentar y deleitarse en aquello que a los ojos de Dios es bueno, agradable y perfecto; en otras palabras, lo que está de acuerdo con su voluntad.

Versículos del 3 al 8

En la primera parte de la segunda sección—aquella en que Pablo describe cual ha de ser la actitud de los creyentes para con otros creyentes—se deja claro que esa transformación progresiva será imposible para los que en su arrogancia se imaginan que ya han llegado a la meta. “Sean y permanezcan humildes”, es la esencia de la exhortación. Los santos deben darse cuenta que la iglesia se parece al cuerpo humano, en el cual cada parta tiene una función específica y que ninguna es autosuficiente. La situación de la iglesia es similar: cada miembro necesita a los demás. Cada miembro debe usar los dones que le fueran divinamente impartidos para provecho de todos los demás. Sigue una lista de siete dones con sus funciones, a saber, de profetizar, de prestar servicio práctico (probablemente en el oficio de diácono), enseñar, exhortar, contribuir a los que están en necesidad (benevolencia privada), ejercer el liderazgo (probablemente como líder), y demostrar misericordia (como visitador de enfermos, etc.).

Estas tareas deben ejecutarse según la norma de la fe (mencionada en relación con profetizar), sin motivos ulteriores (al contribuir a las necesidades ajenas), con diligencia (en la manera de ejercer el liderazgo) y (en lo referente a mostrar misericordia) con alegría.

Versículos del 9 al 13

En la segunda parte de esta misma sección Pablo enfatiza la importancia suprema del amor, en este caso del “amor fraternal”. Los creyentes deben preferirse el uno al otro en honra. El ejercicio de esta virtud es posible solamente cuando los creyentes han aprendido a conocerse a sí mismos.

A esta exhortación le sigue un grupo misceláneo de admoniciones, que instan al ejercicio de las virtudes impartidas por el Espíritu, tales como el entusiasmo, la alegría, la esperanza, la perseverancia y la oración. Vuelve a enfatizarse la necesidad de ayudar a sobrellevar las necesidades de los santos.

Visto que Pablo pronto comenzará su viaje a Jerusalén con donaciones (recibidas de varias iglesias) para los santos pobres de dicha ciudad, este énfasis no nos sorprende. Además, cuando Pablo piensa en los viajes—no sólo en los suyos, sino en los de muchos testigos del evangelio—vemos que la exhortación: “Practicad afanosamente la hospitalidad” cuadra muy bien en este punto.

Versículos del 14 al 21

La sección final demuestra cual debe ser la actitud de los creyentes para con los extraños, aun los enemigos. En medio de su propio pueblo, y aun de gente en general, el creyente debe alegrarse con aquellos que se alegran, llorar con los que lloran, permanecer humilde, y demostrar esto último asociándose prestamente con los humildes y, en la medida que sea consonante con los principios cristianos, vivir en paz con todos.

Debe ocuparse de que sus asuntos estén libres de reproche, para que nadie pueda acusarlo de obrar mal, y a todos les llame la atención su alto idealismo moral y espiritual.

En relación con esto hay una virtud que Pablo elogia por sobre todas, y con diversos cambios de fraseología menciona una y otra vez. Se trata de la virtud de nunca devolver mal por mal sino siempre bien por mal. Uno debe invocar la bendición de Dios sobre los perseguidores sobre aquellos que han hecho de los santos objeto de su crueldad.

Sí, uno debe hacer que estos acérrimos oponentes se avergüencen a fin de que, como resultado, ellos busquen refugiarse de su dolor en Dios.

18. Conclusión

Pablo ofrece a sus amigos diez reglas telegráficas para la vida ordinaria y cotidiana. Vamos a considerarlas una a una.

- a. El amor debe ser absolutamente sincero. No debe tener nada de hipocresía, ni de apariencia, ni de segundas intenciones. Hay tal cosa como un amor interesado que da afecto con un ojo y mira la ganancia con el otro. Hay tal cosa como un amor egoísta cuya meta es recibir más de lo que se da. El amor cristiano está limpio de egoísmo; es dar el corazón, antes que nada.
- b. Debemos aborrecer lo malo y adherirnos a lo bueno. Se ha dicho que nuestra única seguridad frente al pecado está en que nos asquea. Fue Carlyle el que dijo que lo que necesitamos es ver la infinita belleza de la santidad y la infinita fealdad del pecado. Las palabras que usa Pablo son fuertes. Se ha dicho que ninguna virtud es fuerte si no es apasionada. Una persona no tiene estabilidad si todo lo que hace es evitar prudentemente el mal y calcular su adhesión al bien; debe odiar el mal y amar el bien. De una cosa tenemos que estar seguros: lo que muchos odian no es el mal, sino sus consecuencias. Nadie es realmente bueno si lo es sólo porque teme las consecuencias de ser malo. El camino a la verdadera bondad no es temer las consecuencias de la deshonra, sino amar apasionadamente la honra.
- c. Debemos ser afectuosos en nuestro amor a los hermanos. Debemos amarnos porque somos de la familia. No somos extraños para los demás de la iglesia, ni ellos para nosotros. Y mucho menos unidades aisladas. Somos hermanos y hermanas porque tenemos un mismo Padre... Dios.
- d. Debemos conceder prioridad a los demás en el honor. La señal del verdadero cristiano ha sido siempre y debe ser la humildad. No es fácil ceder a otro el puesto de honor. Hay lo bastante del hombre natural en nosotros como para querer que se nos ponga por delante; **pero el cristiano no tiene derechos; sólo deberes.**
- e. No debemos ser perezosos en lo que requiere el celo. Hay una cierta intensidad en la vida cristiana; no hay lugar para el letargo. El cristiano no puede dejar de echarle ganas a las cosas, porque el mundo es siempre un campo de batalla entre el bien y el mal, el tiempo es corto y la vida es una preparación para la eternidad.
- f. Debemos mantener el espíritu al rojo vivo. El único al que el Señor Resucitado no podía aguantar era el que no era ni caliente ni frío.
- g. En una sección tan llena de consejos prácticos lo más probable que Pablo estuviera diciéndoles a sus amigos es: «Aprovechad las oportunidades que se os presenten.» La vida nos ofrece toda clase de oportunidades, de aprender algo nuevo o de podar algo viejo o infructuoso; de dar una palabra de ánimo, o de advertencia; de ayudar, o de consolar. Una de las tragedias de la vida consiste en dejar escapar estas oportunidades que, en la misma forma, no se nos volverán a presentar.
- h. Tenemos que regocijarnos en la esperanza. El cristiano es optimista por naturaleza.

Simplemente porque Dios es Dios, el cristiano siempre está seguro de que lo mejor está por venir. Como sabe que la Gracia de Dios es siempre suficiente y que la potencia de Dios se perfecciona en nuestras debilidades, el cristiano sabe que ninguna tarea le vendrá grande.

- i. Tenemos que enfrentarnos contra la tribulación con victoriosa entereza. Alguien le dijo una vez a un hidalgo sufridor: «El sufrimiento le da color a la vida, ¿verdad?» A lo que él contestó: «Sí; pero yo elijo los colores.» El cristiano se puede enfrentar con lo que sea, siempre que sea con Jesús.
- j. Hemos de ser constantes en la oración. ¿No es verdad que a veces en la vida se nos pasan los días y hasta las semanas sin hablar con Dios? Cuando un cristiano deja de orar, se despoja de la armadura del Todopoderoso. No hay que sorprenderse de que la vida se desmorone cuando nos empeñamos en vivirla solos.
- k. Hemos de compartir lo que tengamos para ayudar a los hermanos necesitados. En un mundo consumista que no piensa más que en conseguir, el cristiano está dispuesto a dar, porque sabe que “perdemos lo que retenemos y tenemos lo que damos”.
- l. El cristiano ha de estar dispuesto a ofrecer hospitalidad. Una y otra vez insiste el Nuevo Testamento en este deber de la puerta abierta. El cristianismo es la religión de la mano abierta, el corazón abierto y la puerta abierta.

Pablo ofrece una serie de reglas y principios para gobernar nuestras relaciones con nuestros semejantes.

- (i) El cristiano debe combatir la persecución orando por los que le persiguen. Cuando un cristiano es insultado o maltratado, tiene el ejemplo de su Maestro, que pidió el perdón para los que le estaban crucificando. Una de las más fuertes fuerzas de atracción al cristianismo ha sido esta serena actitud de perdón que han mostrado los mártires de todos los tiempos. Muchos perseguidores han llegado a ser seguidores de la fe que trataron de destruir al comprobar cómo perdonan los cristianos.
- (ii) Hemos de alegrarnos con los que están alegres y llorar con los que lloran. Hay pocos lazos tan entrañables como el del dolor compartido. El lazo que producen las lágrimas une más que nada en el mundo. Y sin embargo es más fácil llorar con los que lloran que alegrarse con los que están alegres. Es verdad que es más difícil congratularse con el éxito ajeno, especialmente cuando supone una desilusión propia, que sentir el dolor o la pérdida de otro.
- (iii) Hemos de vivir en armonía con los demás. Eso es lo que debe ser una iglesia cristiana: una compañía de hermanos. Cuando la discordia se introduce en la sociedad cristiana, se pierde la esperanza de hacer un buen trabajo.
- (iv) Hemos de guardarnos del orgullo y el esnobismo. Tenemos que recordar siempre que el parámetro por el que juzga el mundo no es necesariamente el mismo que usa Dios. La santidad no tiene nada que ver con el rango, la riqueza o el nacimiento. La iglesia

cristiana era el único lugar en el que se sentaban el amo y el esclavo el uno al lado del otro. Sigue siendo el único sitio en el que todas las diferencias humanas han desaparecido, porque Dios no hace discriminación.

- (v) Hemos de procurar que nuestra conducta sea tal que no ofenda a nadie. Pablo insiste en que la conducta cristiana no sólo debe ser buena, sino parecerlo. Hay un supuesto «cristianismo» intransigente y antipático; pero el verdadero cristianismo es algo que da gusto ver.
- (vi) Hemos de vivir en paz con todo el mundo. Pero Pablo añade dos condiciones: '(a) Dice si es posible. Puede llegar el momento en que las exigencias de la cortesía tengan que ceder el paso a las de los principios. El cristianismo no es una fe tolerante que lo acepta todo con los ojos cerrados. Puede que haya momentos en los que hay que librar batallas, y el cristiano no debe evadirlas. (b) Dice en lo que dependa de vosotros. Pablo sabía muy bien que a algunos les es más fácil vivir en paz que a otros. Haremos bien en recordar que la bondad les es considerablemente más asequible a unos que a otros. Eso nos librá de la crítica y del desánimo.
- (vii) Hemos de abstenernos hasta de pensar en vengarnos. Pablo da tres razones: (a) La venganza no nos corresponde a nosotros, sino a Dios. En última instancia ningún ser humano tiene derecho a juzgar a otro; sólo Dios puede hacerlo. (b) La mejor manera de ganarnos a una persona es tratarla con amabilidad en lugar de vengarnos. La venganza puede quebrantar su espíritu; pero la amabilidad quebrantará su corazón. (c) El rebajarnos a vengarnos es dejarnos vencer por el mal. El mal nunca se puede conquistar con el mal. Cuando el odio se encuentra frente al odio, se crece; pero si se encuentra con el amor, se desintegra. La única manera de dejar de tener enemigos es hacernos sus amigos.